

AL ALZA. A  
LA BAJA

AL ALZA, Izquierda Unida de Tomelloso por el interés e implicación que viene demostrando en importantes reivindicaciones de Tomelloso como el ferrocarril. No cabe duda de que el concejal, Ángel Vela, ha llegado al Ayuntamiento con ganas de trabajar y realizar una constructiva labor de oposición. Al alza, también el coordinador regional de IU, Cayo Lara, por su reelección.

AL ALZA, la asociación cultural manzanareña Tertulia XV que ha concedido el Premio a la Mejor Labor Humanitaria 2007 a la Fundación para la Investigación y la Integración del Hospital Nacional de Paraplégicos de Toledo.

AL ALZA, la Fundación Histórico-Cultural Paulino Sánchez Delgado de La Solana que acaba de convocar su V Beca de Investigación, consolidando de este modo una encomiable labor de promoción del estudio y de difusión de sus resultados.

AL ALZA, el Área de Deportes del Ayuntamiento de Argamasilla de Alba y Ecologistas en Acción que han concluido con notable éxito de participación su programa de rutas de senderismo en otoño en el Parque Natural de las Lagunas de Ruidera.

AL ALZA, los deportistas homenajeados en Pedro Muñoz con motivo de la última Gala del Deporte. Reconocer el esfuerzo de los deportistas como modelo de vida sana, sacrificio y espíritu de superación contribuye a construir una sociedad mucho mejor. Enhorabuena a los 80 premiados.

A LA BAJA, los casos de violencia de género que se siguen produciendo. Los ayuntamientos y asociaciones de mujeres de nuestro ámbito han celebrado diversos actos para concienciar de la gravedad de esta lacra social y proponer soluciones.

En este número:

El proyecto de Las Pachecas crea controversia en el Pleno de Tomelloso

/9



Ana Moyano nueva Académica de Honor de La Argamasilla /25

LA VIDA AL TRASLUZ

El despojo y el camino

Valentín Arteaga

El predicador y el grupo de seguidores que no le dejaban ni a sol ni a sombra solo se encontraban allí tan entretenidos a base de preguntas y respuestas. Siempre hay cosas que no se saben, o no se conocen bien, y opiniones diversas que cunden muchísimo en cualquier lugar: quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos... Hay preguntas y preguntas, naturalmente. Aquellas, valga por caso, que ni fu ni fa: ¿Cómo está hoy la mar? ¿De qué parte sopla el Viento esta mañana? ¿No tienes otra anguarina mejor, caporal, que ponerte hoy? ¿Ha pasado ya por la esquina el carrillo del pan? Al mismo tiempo hay preguntas en la vida de cualquier persona, de la edad y condición que sea, pobre o rica, varón o hembra, de grande interés y significación: ¿Cuál es la razón última del nacimiento de uno? ¿Existe algo después de la muerte? ¿Dios? ¿Qué misterio estremece detrás de esa palabra tan imponente?

Como en cualquiera de otras muchas ocasiones semejantes estaban allí el predicador y su grupo de seguidores interesados, dígame así, en asuntos de religión, que parece ser cosa de gran seriedad y motivación y que a veces origina divergencias e incluso disgustos. La gente a la que le da por lo religioso acostumbra a juntarse entre sí por cosillas y devociones muy particulares, una sección contra otra, un grupo contra otro; tales ceremonias, tantos ritos, los ventanales de par en par o entornados, y al entrar lo obligado es llevar a cabo estas inclinaciones de cabeza... Qué bien que el Maestro les fuera con paciencia y despacio despacio, aclarando ideas. Los temas de religión levantan a menudo rencillas. Como si Dios, mucho más ancho y abierto que el mar, pudiera caber en un dedal de la caja de los hilos. Y no es lo mismo, no puede serlo, guare-

cerse bajo techado, recitando antifonas de colores, cuando por todos los puentes de la tarde arrecia la tormenta, que echarse a la intemperie para ayudar al prójimo a salir del atolladero.

Estaban en éstas cuando acertó a pasar por allí uno que venía, al parecer, del otro lado del collado, qué tipo extraño; daba la impresión de ir por la vida con la casa encima: precedido y rodeado de asnillas y acémilas cargadas con arcas, baúles, costalejos y taleguillas; sobre todo con un montón, a su servicio, de mozos y fámulos. Maestro, ¿qué debo hacer para lograr la vida eterna?, entró sin preámbulo alguno en la conversación, sin un buenos días o que tenía muchos deseos

**“Las cosas no valen más de lo que valen, y si uno se desprende de ellas y las reparte entonces sí, su precio verdadero se duplica. Además, ¿cómo va a ir nadie por ahí siempre con esa carga de morrales, bolsas, sacos, cajas y estuches?”**

de poder preguntar. El predicador le sonrió de buen grado y el grupo de discípulos le hizo un sitio en el corro. ¿Qué mandamientos hay que practicar para que la vida, al final, no se la juegue a uno? Se consumió la torcida, o sea; ya no hay más cera que la que arde; y apaga y vámonos, se acabó lo que daban: el vivo al bollo y el muerto al hoyo. ¿Existe realmente, predicador, una vida que sea una cosecha esplendorosa de interminable alegría? Claro. Y ¿cómo se consigue? Con la moral y todo eso, me dirá, pues desde bien pequeño, oiga usted, ya sé yo que no se debe mentir, ni robar ni matar; ni estar, a la manera de ciertos tunantes de la villa, a salto de mata, como quien dice, engañando a la parienta con la cuñada, por ejemplo; o con la mujer del cabo de los guardas tan lustrosa y arremangada

como va. Uno, Maestro, desde chiquitín, gracias a la familia y a la escuela, ha observado todos los mandamientos y costumbres de orden. ¿Es preciso hacer algo más?

Daba la impresión de preguntarlo como lo haría un estudiante que desea sacar nota, o alguien que quiere merecer, subir de nivel. Ea, estar un poco más arriba del resto es mejor que mejor. En la vida hay clases. ¿También, Maestro, en las cosas de religión? Si quieres ser perfecto, respondió el predicador, primero despréndete de cuanto tienes, repártelo entre los pobres, y luego sígueme, hazte conmigo al camino. Es el ser, muchacho, lo que importa en la vida. Lo que tienes no es lo que eres. Las cosas no valen más de lo que valen, y si uno se desprende de ellas y las reparte entonces sí, su precio verdadero se duplica. Además, ¿cómo va a ir nadie por ahí siempre con esa carga de morrales, bolsas, sacos, cajas y estuches? El camino requiere mucho desprendimiento. La

perfección por la que tú me preguntas, buen hombre, está siempre más allá, a donde no se sabe; y la religión es eso: tirar millas, adelantar cada día, dejar atrás consecuencias, logros, resultados, beneficios, hábitos, disciplinas, principios, sentencias...

El buen hombre aquel se sintió patidifuso ante la respuesta del predicador. Anda con Dios con la religión que va proclamando. Es mucho más fácil cumplir con las ordenanzas que aventurarse por ahí. De modo que se dio media vuelta, hizo señas a sus fámulos y mozos de servir, éstos arrearon a las caballerías y la comitiva desapareció a lo lejos. Los discípulos, confundidos, se fijaron en la tristeza de la mirada del Maestro. Este, rehaciéndose, les dijo: Venga, chicos, ya está bien de pláticas y sermones, ¡a andar!